

Los dos estilos

José Ferreira

El Padre Humberto cita que un psicólogo destaca en la obra de Alejandrina la diferencia radical entre los escritos que explican el pensamiento de la autora y aquellos que describen las cosas oídas y vistas en su estado de mística.

En los primeros brilla una inteligencia vivísima enriquecida de bella fantasía y esplendidos sentimientos de ánimo: sus pensamientos, florecillas ^[1], propuestas que tienen una sencillez, espontaneidad y transparencia de ideas y de imágenes de gran contenido artístico ^[2].

En los segundos, cuando habla de verdades que se le revelan, junta a una sublimidad de lenguaje, una precisión de conceptos con una noble y casi exacta descripción de las cosas que de ningún modo se pueden explicar psicológica y culturalmente como salidas de la misma persona.

El estudio comparativo de los dos “tipos” de escritos hace ver con claridad meridiana la doble personalidad: *la humana* en el desarrollo de sus potencias que envuelven el amor de Dios y la santidad con amor excepcional: y *la personalidad asumida por la directa acción divina* que viene elevada y transformada de todos los límites naturales, en la “visión” como en la “experiencia vivida” de la realidad sobrenatural.

Los dos estilos:

«El todo desciende a la nada;
la Grandeza descendió a la pobreza;
el Amor descendió a la tibieza, a la miseria, a la indignidad.
¡Cuánto amor, Jesús!
Descendiste de la mayor altura a la mayor bajeza.
Oh Jesús, dame fuego, dame amor; amor que me queme, amor que me aniquile.
Yo quiero vivir y morir de amor.
Jesús, sea Vuestro amor mi vida.
Sea esa y sólo esa mi muerte.
Jesús, quiero amarte: amarte hasta la locura, amarte hasta morir de amor.
Oh Jesús, quiero ser la predilecta de tu amor...
Perderme en la inmensidad de tu amor.
Oh Jesús, me consagrado toda a ti y para siempre a ti: me consagro toda y para siempre a la querida Madrecita del Cielo.
Ámala por mi, háblale de mí.
Dile todo, todo por mí...
Madrecita, ven pronto a agradecerle a Jesús por mí.
Ámalo por mi.
Dile todo, todo por mi...
Madrecita, me consagro toda, para siempre, a ti...
Conságrame toda y para siempre a Jesús...
Dile que lo amo... Dile que soy suya.

Dile que quiero pensar sólo en Él, que sólo quiero hablar de Él, que sólo por Él quiero vivir. Dile que quiero ayudarte a crucificarme para que nada reste de mi cuerpo y de mi alma de crucificar.

Madrecita, agrádecele a Jesús por mí todos los beneficios que recibí hasta ahora y que confío seguir recibiendo.

Agrádecele por las tribulaciones y por las angustias, por las alegrías y por las tristezas, por las lágrimas y por las sonrisas, por todo lo que me alegra y por todo lo que me hace sufrir.

Dile que recibo todo como una gracia de sus manos divinas y como prueba de su máximo amor por mí.

Dale mi agradecimiento, un agradecimiento continuo, un agradecimiento eterno.

Madrecita, agrádecele cuanto recibí y recibiré en el tiempo y en la eternidad.

¡Oh Cielo!, ¡Oh Cielo!, ¡Oh Madrecita! ¡Qué grande amor! ¡Oh cuánto debo a Jesús!
(4-9-1944)

Alejandrina es radical, da todo. Como alguien escribió es «explosiva».

Lea ahora esta bella oración, en la que felicita a la Madre de Jesús, es casi un poema:

«¡Ave, ave María, Madre de Jesús y Madre mía!

Madrecita, nuestra Madre, que eres mi Madre.

No rechazes mis felicitaciones.

¡Oh, cómo soy pobre y miserable!

No merezco que las aceptes ni me aceptes a mí.

Pero no quiero dudar de Tu misericordia, tanto más puesto que soy pecadora, y vengo en este día a felicitarte.

¡Ave, llena de gracia!

¡Ave, Madre de Jesús!

¡Ave, Virgen toda bella, toda pura! Sí, ¡toda bella!

¡Más bella que el sol!

¡Más bella que todas las bellezas de la tierra!

Más bella que los ángeles.

Tu eres la belleza del Cielo... Tienes la belleza de Jesús.

¡Oh, cómo Te creó bella! Tan bella y llena de gracia para merecer ser la Madre de Dios.

¡Salve, estrella brillante, la más pura de las rosas, belleza sin igual! ¡Virgen sin par!

Sólo tú eres llena de gracia. El Cielo no creó criatura igual”.

Esta es su «Ave María», de 1942, de cuando el mundo fue consagrado al Inmaculado Corazón de María:

«Ave María, Madre de Jesús:

honra, gloria y triunfo para su Inmaculado Corazón!

¡Ave María, Madre de Jesús, Madre de todo el Universo!

¿Quién no querría pertenecer a la Madre de Jesús, a la Señora de la Victoria?

¡El mundo va a ser consagrado todo a su Corazón maternal,

guarda, Virgen pura,

guarda, Virgen Madre,

guarda en tu corazón Santísimo a todos tus hijos!»

¡Ave, llena de gracia!
¡Ave, Madre de Jesús!
¡Ave, Virgen toda bella, toda pura!
¡Sí, toda bella, más bella que el sol!
¡Más bella que todas las bellezas de la tierra!
Más bella que los ángeles.
Tú eres la belleza del Cielo... Tienes la belleza de Jesús.
¡Oh, cómo Te creó bella! Tan bella y llena de gracia para merecer ser la Madre de Dios.
¡Salve, estrella brillante, la más pura de las rosas, belleza sin igual!
¡Virgen sin par! Sólo Tú eres llena de gracia.
¡El Cielo no creó criatura igual!

“Rey del cielo y de la tierra,
querría estar de día y de noche en vuestra presencia,
unida a Vos a toda hora:
sí, quedarme allí, no dejarte solo en el Sacramento,
no ausentarme ni un instante.
Querría darte todo lo que poseo,
Todo aquello que me pertenece:
Mi corazón, mi cuerpo con todos sus sentidos.
Sería mi mayor satisfacción.

Madrecita celeste,
Tengo tanta confianza en ti, que no explicarla,
Así como no sé decirte el amor que tengo por ti.
Sí, es mucho, pero yo querría que fuera mucho más.
Sólo Tú puedes obtenerme la gracia de amor por Vuestro y mío querido Jesús:
Auméntalo.
Caliéntame en las llamas del amor puro: sí, buena Madrecita.

Mi alma afligida confía.
Confía porque eres afortunada, habita en ti Jesús.
¿No lo sientes? ¡Qué importa!
Minha alma aflita, confia!
Confía porque és afortunada: habita em ti Jesus.
Nã o sentes? Que importa?
Ven conmigo a su encuentro:
Es en la soledad, en este silencio profundo, donde reposa el amantísimo Jesús... donde
se consuela y deleita.
¡Corazón mío, escucha!
Ven al encuentro de tu Madre celeste.
Ven a bañarte en ese amor puro.
Ven a perfumarte con el aroma de las más perfectas virtudes.

Ven a enriquecerte con los tesoros de tu Madre bendita
Para que te vuelvas puro, habitación digan de Jesús, Rey de la Creación.
Prepárale en ti un pesebre,
No duro y frío como el de Belén,
Sino suave y caliente, más bello que el palacio más bello:
Lleno de un amor puro y santo”. (14/08/1938)

Es interesante notar como le da variedad, como enriquece el discurso, comienza dirigiéndose a Jesús, exponiéndole su ansia. Después va hasta la Madrecita, “mete su cuña”, para realizar su aspiración. Eso la conduce a incentivarse, con una apóstrofe a su alma. Después, personificando el corazón, lo incita para preparar una habitación digna para el Rey de la Creación, regresando al tema inicial.

El texto más poético, del cual el mismo Padre Pinho afirma que le recuerda el Canto del Sol de San Francisco, hay en él escenarios nocturnos de dolor, y la alegría y la urgencia de la gratitud, literariamente, se asienta en los recursos sencillos de la anáfora, de la enumeración, del refrán:

“Jesús mío, quiero que cada dolor que sienta, cada palpitación de mi corazón, cada vez que respiro, cada segundo de las horas que pasan, sean
actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada movimiento de mis pies, de mis manos, de mis labios, de mi lengua, cada vez que abra o cierre mis ojos, cada lágrima, cada sonrisa, cada alegría, cada tribulación, cada distracción, contrariedades o disgustos, sean
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada letra de las oraciones que rece u oiga rezar, cada palabra que pronuncie u oiga pronunciar, que lea u oiga leer, que escriba o vea escribir, que cante u oiga cantar, sean
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada besito que te dé en tus santas imágenes, tuyas o de mi querida Madrecita, de tus santos o santas, sean
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Quiero que cada gota de lluvia que cae del cielo hacia la tierra, toda el agua que el mundo encierra, ofrecida gota a gota, todas las arenas del mar y todo lo que el mar contiene, sean
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Te ofrezco las hojas de los árboles, todos los frutos que puedan tener, las florecitas, ofrecidas pétalo a pétalo, todos los granitos de las semillas y cereales que pueda haber en el mundo, y todo lo que contienen los jardines, los campos, los prados y los montes, te ofrezco todo como
Actos de amor por vuestros Sagrarios.

Te ofrezco, las plumas de las avecitas, sus gorjeos, el pelo y las voces de los animales, como
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Te ofrezco el día y la noche, el calor y el frío, el viento, la nieve, la luna, el sol, la oscuridad, las estrellas del firmamento, mi dormir, mi soñar, como
Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Te ofrezco todo lo que el mundo encierra, todas las grandezas, riquezas y tesoros del mundo, todo cuanto me pase, todo cuanto tengo costumbre de ofrecerte, todo cuanto pueda imaginar, como

Actos de amor para vuestros Sagrarios.

Oh Jesús, acepta el Cielo, la tierra, el mar, todo, todo cuanto en ellos se encierra, como si ese todo fuera mío y pudiera disponer de él y ofrecértelo como

Actos de amor para vuestros Sagrarios”.

^[1] Refere-se a pequenos escritos de um diário de Alexandrina.

^[2] Veja-se o texto original:

Un eminente psicologo aggiunge:

«Credo doveroso mettere in rilievo il valore letterario, il valore del contenuto teologico di queste pagine oltre un fatto psicologico di primissimo ordine.

*Cioè la radicale differenza fra gli scritti che esprimono il pensiero dell’**Autrice** e quelli che descrivono e cose **viste e udite** nel suo stato di mistica.*

Nei primi spicca una vivissima intelligenza arricchita di bella fantasia e splendidi sentimenti d’animo: con i suoi pensieri, fioretti, proponimenti arriva ad una semplicità, spontaneità e trasparenza di idee e d’immagini di grande contenuto artistico.

Nei secondi, quando parla di verità che le si rivelano, giunge ad una sublimità di linguaggio, ad una precisione di concetti ad una così nobile e così esatta descrizione delle cose che in nessun modo si possono spiegare psicologicamente e culturalmente come emanate da una stessa persona.

*Lo studio comparativo dei due “tipi” di scritti fa vedere con chiarezza meridiana la doppia personalità: la **umana** nell’evolversi normale delle sue potenze che cercano l’Amore di Dio e la santità con ardore eccezionale; e la **personalità assunta dall’azione divina** diretta che viene elevata e trasformata oltre tutti i limiti naturali, sia nella “visione” che nella esperienza vissuta” delle realtà soprannaturali».*